

FABIOLA GÓMEZ LECUMBERRI
JOSE IGNACIO ROYO GUILLÉN

Introducción

El descubrimiento de los abrigos con pinturas rupestres de los Toros del Navazo y de la Cocinilla del Obispo en los alrededores de Albarracín, cuyo hallazgo fue dado a conocer por E. Marconell en 1892, no sólo supuso la primera noticia sobre la aparición de un panel pintado con arte levantino en la Península Ibérica; ante todo resultó el comienzo de un largo proceso de conocimiento, documentación, protección y difusión de esta manifestación artística que en los labores del tercer milenio, ha convertido a la Sierra de Albarracín en uno de los núcleos de arte rupestre más singulares e importantes de nuestra Comunidad Autónoma, convirtiéndose en un referente clásico y obligado en todas las obras de carácter científico o de divulgación que se han publicado en los últimos cien años, ya sea dentro o fuera de Aragón.

A partir del primer trabajo científico sobre estos primeros abrigos con arte levantino, publicado por Juan Cabré y el Abate Breuil en 1910, se sucederán de forma continuada los descubrimientos y posteriores estudios. Tras las obras de Cabré en 1915 y de Obermaier en 1916 en las que aparecen los abrigos de Albarracín, y dentro de un clima de fuerte polémica científica entre los estudiosos españoles y franceses, en torno al origen y cronología del arte levantino, se produce el descubrimiento del núcleo rupestre de Tormón, publicado por Breuil y Obermaier en 1927. En 1949 Martín Almagro da a conocer el abrigo de Doña Clotilde y previamente en 1947, Teógenes Ortego descubría el conjunto de Bezas. Pero es en la década de los años 60-70 cuando Martín Almagro descubre y estudia los abrigos del Camino del Arrastradero y del Barranco del Pajarejo, yacimientos que pasan a engrosar el primer corpus del arte rupestre de la Sierra de Albarracín, publicado por Fernando Piñón en 1982.

A partir de 1985 se incorporarán a la investigación en la zona una nueva generación de arqueólogos, como O. Collado, F. Gómez, M. A. Herrero, E. Nieto, J. Picazo, o J. I. Royo, multiplicando los descubrimientos de nuevos abrigos con pinturas



Visitantes en un abrigo vallado y dotado de paneles del Rodeno de Albarracín

rupestres en Tormón (Abrigos de la Paridera y de las Cabras Blancas), en Albarracín (Abrigos del Toro Negro y de Lázaro) o en Frías de Albarracín (Cueva de la Peña de la Moratilla). Pero los hallazgos más sorprendentes y abundantes se han producido a partir de 1980, con más de una treintena de nuevos yacimientos con grabados rupestres al aire libre repartidos por toda la Sierra de Albarracín en lugares como La Masada de Ligros (Albarracín), Tramacastilla, Pozondón o Rodenas.

Entre 1990 y 2002, se han protegido con cerramientos adecuados la totalidad de los abrigos con pinturas rupestres, se han instalado señalizaciones y paneles explicativos, publicado folletos, e inaugurado sendos Centros de Interpretación y exposiciones monográficas, e incluso se han organizado varias reuniones científicas. Todo este esfuerzo se ha visto reconocido internacionalmente con la declaración en diciembre de 1998 del arte rupestre de la Sierra de Albarracín como Patrimonio de la Humanidad, junto con el resto del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica. Entre los años 2000 y 2001, el Gobierno de Aragón, a través de su Departamento de Cultura y Turismo y del Parque Cultural, ha financiado varios estudios totalmente novedosos en Aragón, consistentes no sólo en la documentación exhaustiva de todas las manifestaciones de arte rupestre de la comarca, sino muy en especial del análisis del estado de conservación de los paneles pintados y grabados y de su entorno inmediato, de cara a la elaboración de una Carta de Riesgos del Arte Rupestre del Parque Cultural de Albarracín, instrumento necesario de cara a la correcta gestión de estos bienes culturales de primer orden.

Características de las manifestaciones parietales de la Sierra de Albarracín

El soporte natural

El arte rupestre de esta comarca se distribuye por las estribaciones de la Sierra de Albarracín de Norte a Sur, desde los alrededores de San Ginés, en Rodenas, pasando por Pozondón, Albarracín, Bezas y Tormón, con algunos puntos aislados en su interior, como Tramacastilla o Frías de Albarracín. Se trata de un arte ligado a un soporte rocoso muy específico: el rodeno. El 99% de los yacimientos localizados hasta la fecha, desarrollan sus paneles pintados o grabados sobre un soporte de rodeno, o dicho de otra manera, sobre las areniscas triásicas del Bundsanstein que adquiere diferentes tonalidades rojizas en función de la mayor concentración o no de sus diferentes componentes mineralógicos.

Hasta el momento, sólo contamos con un hallazgo realizado en soporte calcáreo, la cueva de la Peña de la Moratilla en Frías de Albarracín.

El paisaje o entorno natural en el que se encuentran los diferentes grupos de yacimientos con arte rupestre de la Sierra de Albarracín, varía de unas zonas a otras. Con unas alturas medias sobre el nivel del mar que oscilan entre los 1.200 y los 1.400 metros, los paneles decorados pueden encontrarse en abrigos, covachos o losas al aire libre que se localizan al pie de acantilados rocosos (Bezas), en el fondo de profundos barrancos (Pajarejo, Cabrerizo), en lo alto de peñascos o laderas (Ceja de Piezarrodilla, Toro Negro), o bien en zonas llanas salpicadas de moles rocosas (Doña Clotilde).



Entorno natural del Prado del Navazo, donde puede contemplarse el paisaje típico del rodeno

Estilos y técnicas en las manifestaciones rupestres de la Sierra de Albarracín

Descartada por el momento la existencia de manifestaciones artísticas ligadas al Arte Paleolítico, en la Sierra de Albarracín se encuentran representados los dos estilos pictóricos prehistóricos más representativos de todo el Arco Mediterráneo: El Arte Levantino y el Arte Esquemático. Junto a estas manifestaciones, a veces ocupando el mismo territorio, pero en la mayoría de las ocasiones con núcleos individualizados, encontramos una gran cantidad de conjuntos de grabados al aire libre, algunos de cronología prehistórica y protohistórica y la mayoría de fechas históricas que en ocasiones han perdurado hasta los albores del siglo XX.

El Arte Levantino

El Arte Levantino es una manifestación básicamente pictórica que se desarrolla al aire libre, en covachos o abrigos situados en las principales serranías del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica, desde las estribaciones Sudbéticas hasta el Prepirineo oscense y que en Aragón se reparte por las principales cadenas montañosas, aunque los hallazgos se concentran en el río Vero, cerca de la Sierra de Guara, en Huesca; en el Bajo Aragón zaragozano y turolense; en el curso medio del río Martín; en el alto Guadalupe; en el Maestrazgo turolense y en la Sierra de Albarracín. En dichos núcleos se han documentado hasta la fecha 63 estaciones con arte levantino.

Es un arte propio de grupos humanos con una actividad económica que se basa en la caza y la recolección y cuya cultura material se define como epipaleolítica,



Detalle del panel pintado del abrigo de las Cabras Blancas de Tormón. Posible sarrio pintado en blanco.

aunque también se constata en otros de tradición epipaleolítica en proceso de neolitización. Son comunidades asociadas a una economía depredadora y se concentran en las zonas más agrestes de nuestra geografía, donde se conserva un ecosistema en el que se practica la caza de especies como la cabra montés, ciervo, jabalí, caballo o toro, así como la recolección de frutos, bayas silvestres o miel.

El arte levantino se desarrolla en paneles pintados en las paredes de abrigos o covachos en los que se representan escenas de caza, cotidianas, rituales, de lucha, de iniciación o simplemente de fauna, en las que tanto el ser humano como los animales se representan con acentuado naturalismo y movimiento. El arte rupestre levantino se pinta en una variedad de colores minerales un tanto parca, con predominio del rojo y sus diferentes tonalidades, junto al negro, blanco o amarillo. Las pinturas se realizan mediante tintas planas, contorneadas o listadas, aplicándose éstas mediante plumas de ave, instrumento que caracteriza la técnica de ejecución y el trazo de este tipo de arte.

El arte levantino de la Sierra de Albaracín, además de su soporte geológico, cuenta con algunos elementos que le diferencian de otros grupos. Uno de ellos es el predominio de ciervos, toros y caballos en las representaciones. El otro es el del gran tamaño de las mismas, en especial en el caso de los toros. El último elemento es el uso, casi exclusivo de este grupo, de la pintura blanca, hasta el punto de que en algunos abrigos es el color casi exclusivo (Toros del Navazo, Cabras Blancas).

El Arte Esquemático

La llegada y expansión de la cultura neolítica a tierras aragonesas en torno al V milenio a. C. y la colonización y explotación de nuevos espacios, supuso la llegada a esta zona de gentes portadoras de una economía productora que domina la agricultura y una incipiente ganadería y que traen consigo nuevas creencias, cuya manifestación artística queda plasmada en el Arte Esquemático, el cual no sólo rebasa el Neolítico, sino que perdura en determinados ambientes hasta en Bronce Final y la llegada de los Campos de Urnas. Frente al naturalismo del arte levantino, el esquemático es un nuevo estilo que se desarrolla –como el primero– en abrigos, pero también al aire libre y tanto en pintura como en grabado, aunque siempre utilizando en su iconografía símbolos y abstracciones y reduciendo a los animales y seres humanos a su mínima expresión conceptual. En este momento se representan círculos, cruciformes, espirales, serpentiformes, ramiformes, reticulados, puntos y barras, junto a zoomorfos y antropomorfos, motivos que manifiestan un lenguaje oculto tras unos códigos visuales que suponen la plasmación gráfica de un mundo espiritual y social mucho más complejo y elaborado que en épocas anteriores.

Al igual que en el arte levantino, los colores más utilizados son las diversas gamas de rojos, aunque también puede aparecer el negro o el amarillo, aplicados siempre con trazo simple y empleando diferentes tipos de pinceles o los dedos. Se da la circunstancia que el único abrigo pintado sobre soporte calizo de la Sierra de Albarracín, lo está en estilo esquemático, en la Cueva de la Peña de la Moratilla de Frías de Albarracín, donde también se encuentra la única escena ecuestre pintada. El número de estaciones pintadas esquemáticas es relativamente reducido, pero se encuentran presentes en todos los conjuntos, destacando por sus representaciones el abrigo del Medio Caballo-Figuras Amarillas y el de Doña Clotilde en Albarracín, junto a la ya citada cueva de la Peña de la Moratilla.

Los grabados rupestres postpaleolíticos al aire libre

Hasta fechas recientes solo se conocían en la Sierra de Albarracín algunos ejemplos aislados de grabados rupestres al aire libre. A las figuras grabadas de



Cueva de la Peña de la Moratilla, en Frías de Albarracín. Al fondo, panel esquemático

cérido y équido del abrigo de la Fuente del Cabrerizo, de dudosa cronología y difícil adscripción al estilo levantino, puede asignárseles una cronología pre o protohistórica, sin que los paralelos actualmente existentes permitan encuadrarlos con cierta seguridad en un contexto artístico o cronológico determinado.

Los grabados rupestres se realizan en abrigos, covachos o lajas rocosas al aire libre, casi siempre en superficies horizontales o ligeramente inclinadas y sólo en contados casos en las paredes verticales de los abrigos. El único soporte utilizado es el rodano y la técnica mayoritaria la percusión o picado, ya sea mediante un instrumento lítico o metálico, generando motivos con surcos de perfil en U más o menos abierta. Los grabados rupestres de la Sierra de Albarracín pueden englobarse en dos grandes grupos:

a) Grabados de estilo esquemático-abstracto y cronología prehistórica o protohistórica.

b) Grabados de estilo esquemático y cronología histórica, entre los siglos X y XX.

Entre los grabados prehistóricos o protohistóricos, destacan los motivos de cazoletas, aisladas o agrupadas, otras unidas con canalillos, los serpentiformes, circuliformes, corniformes, círculos concéntricos, reticulados, zoomorfos y antropomorfos. Con estos motivos existen unos cuantos yacimientos, entre los que destacan Barranco Cardoso I en Pozondón, los círculos grabados en el suelo del abrigo del Medio Caballo en Albarracín y la Masada de Ligros también en Albarracín, auténtico santuario prehistórico que puede tener su origen en el Neolítico Final o Eneolítico.

Otros grabados de cronología protohistórica, con representaciones de escenas de equitación, son los del Puntal del Tío Garrillas II en Pozondón, localizados junto al poblado celtibérico del mismo nombre y que cuentan con una representación ecuestre de enorme interés para el estudio y documentación del ascenso de las élites ecuestres celtibéricas.

Entre los grabados de época histórica destacan los de cronología altomedieval, con presencia de inscripciones islámicas con fenómenos de cristianización posterior, como sucede en La Peña Escrita de Almohaja y en el Barranco Cardoso IV de Pozondón, así como en el abrigo de los Cazadores del Navazo en Albarracín, todos ellos dados a conocer recientemente. A lo largo de la Edad Media y durante la Edad Moderna aparecen muchos conjuntos grabados en los que se representan motivos religiosos, como diversos tipos de cruces patadas, de la victoria, patriarcales, etc., combinadas o asociadas a podomorfos, iniciales o inscripciones que en muchos casos podemos emparentar con la cultura pastoril fuertemente arraigada en la zona, con el control y cuidado del ganado, los caminos o las aguas. Conjuntos como el Abrigo de los Tioticos y la Peña de la Albarda en Pozondón, Peña Grande y Peña Chica, Peña de la Gran Figura, Peña de la Virgen I-II, Trascasas I-VI y Moricantada II-VI, todos ellos en Ródenas, son plenamente representativos de este momento que puede llegar en casos extremos hasta los albores del siglo XX.

Los principales conjuntos de grabados rupestres al aire libre se concentran en tres grandes núcleos: los alrededores de Ródenas, el Barranco Cardoso de Pozondón y La Masada de Ligros en Albarracín, además de los yacimientos aislados repartidos por toda la sierra, mezclados a veces con las otras manifestaciones artísticas, tanto de pinturas esquemáticas, como levantinas.

Cronología y contexto arqueológico del Arte Rupestre de la Sierra de Albarracín.

Mucho se ha discutido entre los especialistas a lo largo del siglo XX sobre el origen, evolución y cronología del arte rupestre, en especial del Levantino. Tras desechar la cronología paleolítica del arte levantino, propuesta inicialmente por Henri Breuil a comienzos del siglo XX, se han manejado varias propuestas a lo largo de la segunda mitad del mismo y todavía hoy son objeto de encontradas polémicas en los círculos científicos. La aplicación metodológica de las relaciones entre arte rupestre y cultura material y el estudio sistemático del contexto arqueológico que suele encontrarse junto a determinados paneles pintados o grabados, junto al análisis de las superposiciones de diferentes estilos en un mismo panel (Levantino-Esquemático o viceversa), ha concretado esta discusión en dos hipótesis encontradas:

a) El Arte Levantino es de origen Neolítico y coetáneo al arte esquemático al que se superpone.

b) El Arte Levantino aparece en el Epipaleolítico, conviviendo con el arte esquemático a partir de la llegada del Neolítico, tanto en el tiempo como en el mismo territorio.



Toro con los cuernos repintados del abrigo de la Ceja de Piezarrodilla en el Prado de Tormón

Los estudios realizados en la Cueva de la Cocina en la Comunidad valenciana, donde se han localizado pinturas levantinas cubiertas por sedimentos arqueológicos fechables en el Epipaleolítico, permiten contextualizar el inicio de esta manifestación gráfica entre el 7.000 y el 6.000 a. C., aunque no hay quien dude en este momento de la perduración de este estilo artístico durante todo el proceso de neolitización, pudiendo llegar en algunos contextos hasta sus etapas finales (3.000/2.500 a.C.).

No obstante, todos los trabajos arqueológicos llevados a cabo en la Sierra de Albarracín, en los yacimientos del Navazo, Camino del Arrastradero y Cocinilla del Obispo, permiten asociar los paneles pintados levantinos a diferentes niveles del Neolítico Antiguo (5.000/4.000 a.C.).

Por lo que se refiere al arte esquemático, su contextualización arqueológica, asociada a sus paralelos con la decoración cerámica del Neolítico Antiguo Cardial, constatada en varios yacimientos de la Comunidad Valenciana, o bien relacionada con la decoración parietal de un buen número de cantos rodados del Neolítico Antiguo de Chaves en Huesca, permiten adscribir el origen del arte esquemático al Neolítico Antiguo, con fechas que pueden situarse en torno al 5.000 a. C., lo que parece confirmarse en nuestro caso en el abrigo de Doña Clotilde, cuyo panel esquemático podría asociarse a un nivel arqueológico localizado en el mismo abrigo y fechable en ese momento. La pervivencia del arte esquemático durante todo el Neolítico y la Edad del Bronce, parece asegurarse con ejemplos como la Cueva de la Peña de la Moratilla en Frías de Albarracín, relacionada con el poblado El Castillo del Bronce Antiguo/Medio. Esta perduración pudo llegar en algunos contextos hasta bien entrado el Bronce Final y la llegada de los Campos de Urnas.

Por lo que se refiere a los grabados rupestres, contamos con contextos arqueológicos bien definidos asociados a algunos de los principales yacimientos de la comarca. Así, los grabados esquemáticos de La Masada de Ligros cuentan con varios yacimientos de la Edad del Bronce en su entorno inmediato, incluso algunos paneles aparecen cubiertos con sedimentos en los que han aparecido materiales de ese momento. Algo similar sucede en los conjuntos protohistóricos del Puntal del Tío Garrillas II en Pozondón y Moricantada II, ambos situados junto a sendos poblados celtibéricos.

Significación y simbología del Arte Rupestre de la Sierra de Albarracín

Más complicado que la datación de pinturas o grabados parietales, resulta acercarse al complejo mundo de creencias, rituales o motivaciones que llevaron a los primitivos pobladores de la Sierra de Albarracín, a grabar o pintar sobre los paneles rocosos de rodado motivos que en muchos casos no somos capaces de interpretar. A lo largo de los últimos cien años los investigadores han ido aportando teorías más o menos sugerentes respecto a la interpretación de dichas manifestaciones

artísticas, sin que hasta la fecha ninguna haya logrado desbancar a otras anteriores o simplemente diferentes.

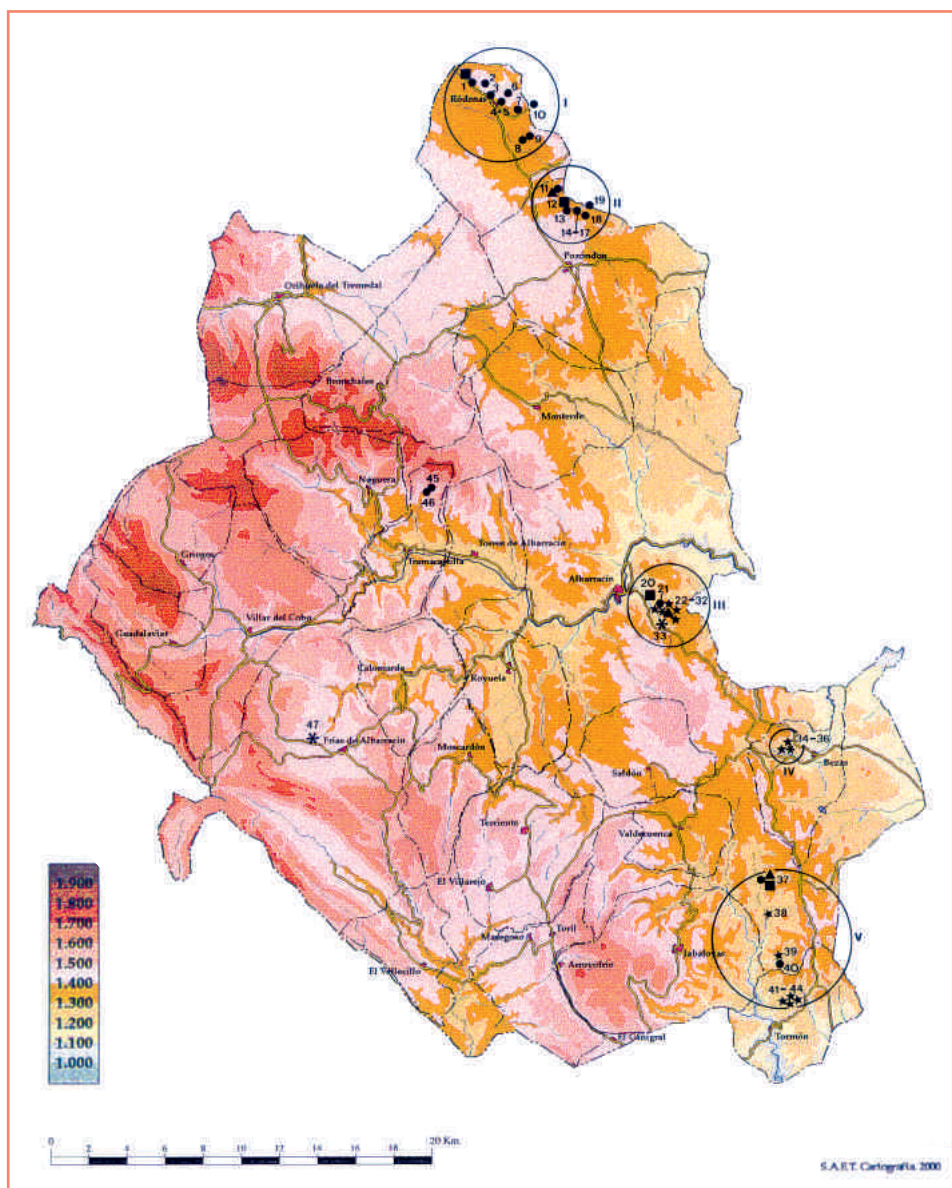
Desde pensar en los abrigos decorados como espacios sagrados, donde se realizaban determinados rituales, hasta considerar los paneles como representaciones narrativas de acontecimientos cotidianos, pasando por las teorías que consideran el arte levantino como una marca o delimitación territorial del pueblo de cazadores-recolectores que lo realiza como respuesta al rápido avance de los pueblos neolíticos y de su arte esquemático, todas las teorías parecen tener algún punto de acierto, incluso las más recientes que asocian las representaciones antropomorfas esquemáticas a una plasmación gráfica de la estructura político/social de los grupos humanos neolíticos o calcolíticos.

Por lo que se refiere a las manifestaciones artísticas de la Sierra de Albarracín, queremos resaltar algunos puntos clave. Resulta innegable el carácter de santuarios de algunos conjuntos, como La Masada de Ligros, dado el lugar y la aglomeración de abrigos con grabados, así como el intento de sacralización de determinados espacios naturales. Otros yacimientos parecen haber estado asociados al control de pasos o de territorios, e incluso otros tienen una explicación en el contexto de la cultura pastoril de la Sierra de Albarracín y del fenómeno de la trashumancia, como sucede en algunos yacimientos de grabados de Ródenas o de Tramacastilla, como la Peña del Jinete o Barranco del Conejar.

Distribución del Arte Rupestre en la Sierra de Albarracín

Aunque no debemos descartar el hallazgo de nuevos yacimientos en otros puntos de la comarca, dada la abundancia de soporte adecuado y de un ecosistema similar, en estos momentos se conocen unos setenta conjuntos de arte parietal, de los cuales cuarenta y siete corresponden a abrigos, covachos o losas al aire libre con grabados y los otros veintitrés a paneles pintados levantinos y esquemáticos. La distribución de los diferentes hallazgos sigue un eje Norte-Sur que bordea el extremo oriental de la serranía, sin que llegue a ocupar en ningún caso el valle del Jiloca.

A pesar de la aparente dispersión de los yacimientos, aparecen algunas concentraciones en las que el número de sitios con arte rupestre llega a ser más que notable. Siguiendo dichas agrupaciones, hemos definido una serie de grupos que presentan afinidades cronológico-culturales, técnicas o temáticas y que en el futuro pueden ayudar a explicar el complejo mundo de estas representaciones artísticas. En estos momentos pueden definirse cinco grandes agrupaciones a las que hay que sumar dos hallazgos aislados que pasaremos a describir: grupo de Ródenas, grupo de Pozondón, grupo de Albarracín, grupo de Bezas y grupo de Ligros-Olivanas-Tormón, a los que añadiremos los yacimientos de la Peña del Jinete-Barranco del Conejar de Tramacastilla y la Cueva de la Peña de la Moratilla de Frías de Albarracín.



Mapa de distribución de estaciones de arte rupestre en la Sierra de Albaracín

I. Grupo de Ródenas: 1. Moricantada II-VI. 2. Atalaya-Peña de la Gran Figura. 3. El Navajo I-V. 4. Peña de la Virgen I. 5. Peña de la Virgen II. 6. Covacho del Morrón Blanco. 7. Trascasas I-VI. 8. Peña Chica. 9. Peña Grande. 10. Castillo de Peracense (Peracense). **II. Grupo de Pozondón:** 11. Barranco Cardoso I-II. 12. Puntal del Tío Garrillas II. 13. Barranco Cardoso III. 14. Abrigo de los Tioticos. 15. Peña de la Albará. 16. Barranco Cardoso IV. 17. Barranco Cardoso V. 18. Castillo de Losares. 19. Peña Escrita (Almohaja). **III. Grupo de Albaracín:** 20. Abrigo de la Fuente del Cabrerizo. 21. Abrigo de los Cazadores del Navazo. 22. Abrigo de los Toros del Prado del Navazo. 23. Abrigo de Lázaro. 24. Abrigo del Tío Campano. 25. Abrigo de la Cocinilla del Obispo. 26. Abrigo de las Figuras Diversas. 27. Abrigo del Ciervo. 28. Abrigo del Medio Caballo/Figuras Amarillas. 29. Abrigo de los Dos Caballos. 30. Abrigo del Toro Negro. 31. Abrigo de Las Balsillas. 32. Abrigo del Arquero de los Callejones Cerrados. 33. Cueva de Doña Clotilde. **IV. Grupo de Bezas:** 34. Abrigo del Huerto de las Tajadas. 35. Abrigo de la Paridera de las Tajadas. 36. Abrigo Contiguo a la Paridera. **V. Grupo de Ligos-Olivanas-Tormón:** 37. Masada de Ligos I-VII. 38. Abrigo del Barranco del Pajarejo. 39. Abrigo de los Toros del Barranco de las Olivanas. 40. Barranco de las Olivanas II. Término municipal de Tormón: 41. Abrigo de la Paridera de Tormón. 42. Abrigo de las Cabras Blancas. 43. Ceja de Piezarrodilla. 44. Cerrada del Tío Jorge. **Otros hallazgos:** 45. Peña del Jinete (Tramacastilla). 46. Barranco del Conejar II (Tramacastilla). 47. Cueva de la Peña de la Moratilla (Frías de Albaracín).

El grupo de Ródenas

Descubierto por Miguel Mur a partir de 1980 y dado a conocer por Purificación Atrián en 1985, desde esa fecha han realizado trabajos de prospección y catalogación en la zona O. Collado, E. Nieto y J. I. Royo, junto a los trabajos de documentación y carta de riesgos elaborados entre el 2000-2001 por J. Delgado, F. Gómez, J. A. Pérez y R. Peláez y que han permitido ampliar la nómina de yacimientos conocidos en 1985 de cuatro a más de veinticinco en 2003.

Haciendo un recorrido sucinto por este grupo en el que aparecen exclusivamente grabados, vemos que se reparte por los alrededores de la población de Ródenas, en conjuntos como Moricantada II-VI, en el que aparecen grabados protohistóricos con motivos de canalillos y cazoletas, junto a otros motivos cruciformes, inscripciones o símbolos de carácter religioso y de cronología medieval-moderna. A este conjunto hay que añadir los de la Peña de la Gran figura, Navajo I-V o Peña de la Virgen I-II, con importantes representaciones religiosas y simbólicas cristianas, algunas emparentadas con la endocultura pastoril, tal y como sucede en los yacimientos del Covacho del Morrón Blanco, Trascasas I-VI, Peña Chica o Peña Grande.

El grupo de Pozondón

Dado a conocer por P. Atrián en 1980, quien recogería noticias ya dadas por J. Cabré en 1915, ha recibido aportaciones posteriores realizadas por O. Collado, E. Nieto y J. I. Royo, hasta el punto de conocerse en la actualidad un total de 10 yacimientos de grabados al aire libre, localizados en el Barranco Cardoso y en su entorno inmediato. En este grupo se da la circunstancia de que aparecen yacimientos que abarcan todo el arco cronológico de dichas manifestaciones, desde el Neolítico Final/Eneolítico, hasta el siglo XX.

En torno al Barranco Cardoso se concentran los yacimientos de Barranco Cardoso I, con motivos de espirales levógiras y destrógiras, cazoletas y canalillos, círculos concéntricos y otras figuras de cronología prehistórica entre el Neolítico y el Bronce Antiguo. En el Puntal del Tío Garrillas II encontramos un magnífico panel grabado con una escena ecuestre en torno a un personaje central encerrado en un poblado amurallado y situado junto al poblado celtibérico del mismo nombre fechándose los grabados en torno al siglo V-IV a. C. Siguiendo por el curso del barranco, encontramos las inscripciones rupestres islámicas del Barranco Cardoso IV y de la Peña Escrita de Almohaja, ambas con motivos de cristianización posterior. Tras la Reconquista, aparecen grabados de clara simbología cristiana, asociados a ritos de exorcización, como encontramos en La Peña de la Albarda y en el Abrigo de los Tioticos, ya publicados por P. Atrián en 1980.

Otras manifestaciones grabadas, como Barranco Cardoso II y Barranco Cardoso III, nos permiten conocer motivos que nos sitúan en una fase moderno-contemporánea e incluso subactual, con representaciones de vehículos o de iniciales, también presentes en La Peña Escrita.

Grabados del Puntal del Tío Garrillas II

La losa grabada se localiza a unos 100 m al suroeste de un poblado ibérico. Se trata de una escena en la que un grupo de jinetes, sujetando las riendas con la boca o el cuello, con los brazos en alto, y algunos portando espadas, rodean una estructura rectangular en la que se encuentra encerrado otro jinete. Debajo del grupo de encabalgados aparece una escena funeraria.

Las escenas ecuestres, la presencia de espadas y la representación de un poblado fortificado, a pesar de su grado de esquematismo, refle-

jan un acontecimiento bélico fechable entre el 500 y el 400 a. C.

Se podría encuadrar esta representación en un contexto marcadamente sacro o ritual, dentro de lo que diferentes expertos denominan “santuarios” (*loca sacra libera*), situados en el entorno inmediato de los poblados.



Calco de los grabados rupestres del Puntal del Tío Garrillas II (Pozondón). Escena de guerreros a caballo rodeando un poblado fortificado. Época ibérica (siglos V-IV a. C.). Según J. I. Royo Guillén

El grupo de Albarracín

A unos cuatro kilómetros a oriente de Albarracín, y en pleno pinar de rodeno, se localiza uno de los núcleos de arte rupestre prehistórico más importantes y espectaculares de la comarca y de Aragón, tanto por sus representaciones levantinas como esquemáticas, todo ello inmerso en un marco natural incomparable. De los catorce yacimientos conocidos hasta la fecha, todos ellos protegidos, señalizados y con diverso aparato divulgativo, hay dos abrigos con grabados: el Abrigo de la Fuente del Cabrerizo, con dos motivos zoomorfos naturalistas (cérvido y équido) y el de los Cazadores del Navazo, más esquemático o estilizado y con motivos que se han situado en el ámbito altomedieval. A estos grabados habría que añadir los círculos grabados prehistóricos aparecidos en el suelo del Abrigo del Medio Caballo. Los principales conjuntos levantinos de la Sierra de Albarracín se localizan en este grupo, en la zona del Navazo y del Camino del Arrastradero, con lugares tan conocidos como los abrigos de Los Toros del Prado del Navazo, La Cocinilla del Obispo, el del Medio Caballo, el Arquero del los Callejones Cerrados, el del Tío Campano, el de Lázaro, el del Ciervo, Toro Negro, Dos Caballos o Figuras



Detalle de la cierva levantina pintada en rojo del extremo izquierdo del panel del abrigo de los Toros del Barranco de las Olivanas en Albarracín

Diversas, en los que priman las representaciones de fauna, en especial toros, caballos y ciervos, a los que se suma la figura humana en forma de arqueros o mujeres. Los abrigos con paneles pintados esquemáticos más importantes se centran en los yacimientos del Medio Caballo-Figuras Amarillas y en Doña Clotilde, con antropomorfos, serpentiformes, ancoriformes o zoomorfos.

El grupo de Bezas

Poco antes de llegar a la localidad de Bezas y a la izquierda de la carretera se localiza en unas imponentes muelas de rodeneo que conforman uno de los paisajes más espectaculares y conocidos de la Sierra de Albarracín, un pequeño grupo compuesto por tres abrigos muy cercanos entre sí dados a conocer por Teógenes Ortego en 1947. Situados al pie de los acantilados que forman estas formaciones rocosas, se encuentran los abrigos del Huerto de las Tajadas, con representaciones esquemáticas de puntos y de una cierva levantina; el de la Paridera de las Tajadas, con dos pequeñas ciervas levantinas pintadas en blanco y el abrigo contiguo a la Paridera, donde se conserva parte de otra cierva blanca



Vista general de Las Tajadas de Bezas, con los abrigos pintados al pie del acantilado de areniscas

levantina. En estos abrigos también aparecen grabados de dudosa cronología, pero de aspecto esquemático, realizados con posterioridad a las pinturas.

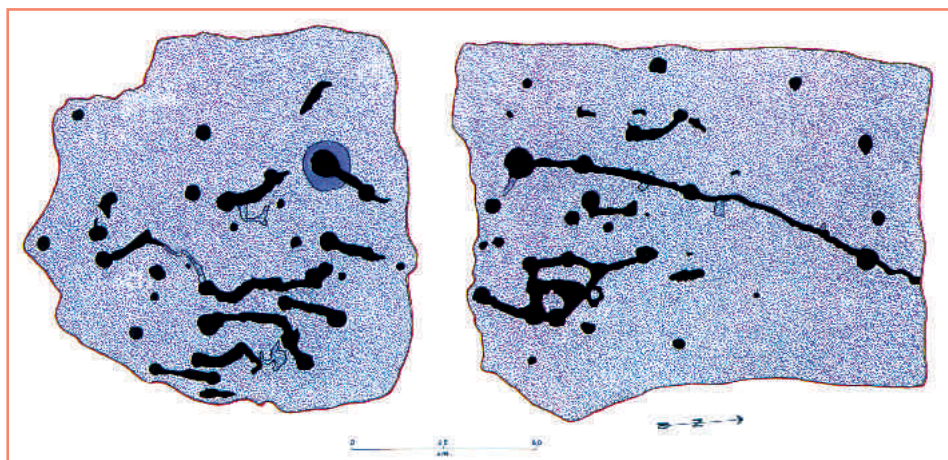
Vista general de Las Tajadas de Bezas, con los abrigos pintados al pie del acantilado de areniscas

El grupo de Ligros-Olivanas-Tormón.

Localizado en el extremo Sureste de la Sierra de Albarracín, es el más alejado de las rutas turísticas osuales, aunque cuenta con yacimientos que son clave para el estudio del origen y desarrollo del arte rupestre de cronología prehistórica. Los ocho yacimientos conocidos representan todas las fases del arte levantino de la comarca, así como toda la tipología de sus representaciones, tanto en cuanto a colores y motivos, como a superposiciones y tamaño de las figuras. Pero este grupo también cuenta con yacimientos de grabados que abarcan una amplísima cronología, desde la Prehistoria hasta los siglos XVII-XVIII. Siguiendo su ubicación geográfica, nos encontramos en su extremo Norte con la Masada de Ligros I-VII, auténtico santuario prehistórico de grabados que perdura durante la Edad del Bronce, llegando a la del Hierro y reutilizándose a finales de la Edad Moderna, ya con elementos de cristianización, exorcización o control de paso en una importante aduana ganadera medieval. En los más de treinta abrigos y losas al aire libre conocidos de este santuario, se pueden ver cazoletas y canalillos, a veces formando “constelaciones”, antropomorfos y zoomorfos, motivos circulares y reticulados, soliformes y serpentiformes, corniformes, armas, podomorfos e incluso algún juego junto a las fechas, calvarios y cruces posteriores. La contextualización arqueológica de varios paneles cubiertos por sedimentos arqueológicos, permite estudiar este conjunto desde sus orígenes hasta sus últimas reutilizaciones.

Cerca de la Masada de Ligros, nos encontramos en el Barranco del Pajarejo con un abrigo en donde aparece un pequeño panel pintado de estilo levantino y de marcado carácter ritual que algunos especialistas han emparentado con los inicios de la agricultura. En el Barranco de las Olivanas, nos encontramos con el abrigo de Los Toros, auténtico manual y palimpsesto del arte levantino, con figuras blancas, negras y rojas, antropomorfos, arqueros, toros, ciervos y équidos, todos ellos con sucesivas superposiciones y repintes. Frente a éste, el abrigo del Barranco de las Olivanas II presenta un interesante friso pintado con carboncillo de grandes antropomorfos, hasta cinco, de cronología medieval-moderna, de gran interés para la pervivencia de un lugar sacro como éste.

Por último, ya en el término de Tormón, nos encontramos los cuatro abrigos con arte levantino del Prado de Tormón. De todos ellos es más conocido es el de la Ceja de Piezarrodilla, cuyo panel pintado se encuentra colgado en las estribaciones del acantilado que limita una amplia explanada; aquí aparece una gran figura de toro con la cuerna repintada y superpuesta. El abrigo de la Cerrada del Tío Jorge conserva la cabeza de un bóvido en color rojo, mientras que el de las Cabras



Cazoletas y canalillos prehistóricos grabados del Abrigo 1, panel 1 del Grupo I del santuario de la Masada de Ligros en Albarracín. Calco según Gómez y Royo

Blancas contiene un panel en el techo íntegramente pintado en blanco con una escena de cacería de cabras rodeadas por varios arqueros y junto a éste el de la Paridera de Tormón, donde aparecen unas figuras femeninas con vestidos y adornos, junto a unos cápridos.

Otros hallazgos aislados

Fuera de los grupos descritos, nos encontramos dos yacimientos aislados en el Barranco del Conejar de Tramacastilla, La Peña del Jinete y Barranco de Conejar II, en donde aparecen sendas lajas grabadas al aire libre con motivos cristianos y simbólicos emparentados con el fenómeno pastoril y la utilización de las “empegas” para el marcaje del ganado ovino. En Frías de Albarracín y frente al yacimiento de la Edad del Bronce del Castillo, nos encontramos la cueva de la Peña de la Moratilla, único abrigo pintado sobre soporte calizo. Las representaciones pintadas de este panel geminado, exclusivamente esquemáticas y realizadas en color rojo, remiten a motivos de barras, ramiformes, escaleriformes, puntos y escenas de equitación.

En suma, las manifestaciones parietales que se reparten por la Sierra de Albarracín conforman una de las “comarcas” del arte rupestre aragonés y peninsular con más personalidad técnica, temática, estilística y ritual. Las representaciones pintadas y grabadas nos hablan de las creencias, rituales y vida cotidiana de los primeros pobladores estables de esta región, dejándonos su mensaje a través de estos “signos sin palabras” que nos permiten entrever el complejo mundo interior de unas gentes que vivieron y murieron en estas tierras serranas al menos desde hace unos 7.000 años y nos dejaron un maravilloso legado que debemos conservar para las generaciones futuras.

Bibliografía

ALONSO, A. (1999). "El Arte Levantino: Una manifestación pictórica del epipaleolítico peninsular". En V.A.A.A.: *Cronología del Arte Rupestre Levantino*. Real Academia de Cultura Valenciana. Sección de Prehistoria y Arqueología, Serie Arqueología num. 17. Valencia, pp. 43-76.

BALDELLOU, V; UTRILLA, P. (1999). Arte rupestre y cultura material en Aragón: presencias y ausencias, convergencias y divergencias. *Arte Rupestre y Territorio Arqueológico*. Bolskan, 16. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca, pp. 21-37.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.:

- (1986). *El Arte Rupestre en la Provincia de Teruel*. Cartillas Turolenses, 5. Instituto de Estudios Turolenses. Teruel.

- (1993). *Arte Prehistórico en Aragón*. Ibercaja. Zaragoza.

COLLADO, O. (1992). *Parque Cultural de Albarracín*. Parques Culturales de Aragón. Gobierno de Aragón. Zaragoza.

PIÑÓN, F. (1982). *Las Pinturas Rupestres de Albarracín*. Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, 6. Ministerio de Cultura. Santander.

ROYO GUILLÉN, JL.:

- (1999). Las manifestaciones ibéricas del arte rupestre en Aragón y su contexto arqueológico: una propuesta metodológica. *Arte Rupestre y Territorio Arqueológico*. Bolskan, 16. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca, pp. 193-230.

- (En prensa). *Arte Rupestre de Época Ibérica: Los Grabados con Representaciones Ecuestres*. Diputación Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.

ROYO GUILLÉN, JL.; BENAVENTE SERRANO, JA.: (1999). *Val del Charco del Agua Amarga (Alcañiz, Teruel). Un modelo para la protección y difusión del arte rupestre aragonés*. Gobierno de Aragón y Ayuntamiento de Alcañiz. Alcañiz.

ROYO GUILLÉN, JL; BENAVENTE SERRANO, JA.: (2002). Panorama general de los Graffiti murales y de los grabados al aire libre medievales y postmedievales en Aragón: Paralelos y divergencias. *Los graffiti: Un patrimonio inédito para el análisis de la historia de las mentalidades*. Al-Qannis, 9. Taller de Arqueología de Alcañiz. Alcañiz, pp. 55-155.

UTRILLA, P. (2000). *El Arte Rupestre en Aragón*. C.A.I. 100. Zaragoza.

